

Es el tiempo de vacaciones, de viajes, del tiempo libre...

EL TIEMPO PARA ESCUCHAR LA VIDA QUE BROTA. ENTONCES, ESCUCHA!



Escucha, en medio de las tormentas, de los torrentes en furia... o en el apacible y tranquilo temblor de la tierra donde nace y crece la vida de un manantial, de una semilla que germina, de algunas células que llaman a un ser a la vida...

Y tú que seas una mujer o un hombre, una persona joven o un niño, escucha la vida que está por nacer... Quienquiera que seas, escucha profundamente dentro de ti, en medio de tus tormentas o tu cansancio o tu sueño, escucha la vida que te hace existir.

Escucha, el viento que empuja las nubes para provocar la lluvia que trae la vida; el viento que hace mover los árboles bajo el impulso de la vida; el viento que hace estremecer tu cuerpo.

Escucha, las cimas de las montañas y las olas del mar, escucha las cavernas profundas y las grutas del centro de la tierra... Escúchalas invitándote a descubrir, en ti y en todas/os tus hermanas/os, las alturas que el ser humano puede alcanzar y las profundidades de su conciencia y de su corazón.

Escucha, las piedras de los monumentos que visitas. Ellas te dicen la historia de hombres y mujeres, hermanos y hermanas. Hablan de amor y de odio, de fe y de oración... Hablan de paz y de guerra, de la fraternidad y de la violencia... Ellas te dicen la historia de nuestra humanidad: la de ayer y la de hoy.

Escucha, las canciones, los ritmos y los gritos de esos países que no conoces... Aun si crees que los conoces. Países con otras culturas, otros colores, otras espiritualidades. Ellos te dicen todas las bellezas y las riquezas de nuestra humanidad, TU humanidad. Ellos te invitan a la alegría, a la fiesta, pero también a la solidaridad, al respeto, a la lucha por la dignidad de cualquier ser humano, de todo ser humano.

Escucha, igual si te quedas en casa, a quienes llegan, a quienes te visitan, a quienes descansan. Ellos también te traen un aire fresco venido de otra parte; te dicen cuán grande es el planeta. Dale tu sonrisa, deja que se acerquen: es así que se construye la paz, la fraternidad, la amistad, el encuentro.

Escucha, da gracias y canta a la vida. Deja brotar la alabanza, la oración, el agradecimiento. Escucha en ti ese canto, esa oración que te dicen que tú estás hecho de materia, de barro... pero también de espíritu. Es el Espíritu quien canta dentro de ti. Y el espíritu es vida! Escúchalo... Acógelolo en ti, durante este tiempo de descanso, es el misterio de la vida!

Palabra de Dios

« Jesús les dijo vengán ustedes aparte a un lugar desierto y descansen un poco »

Marcos 6,31

Pistas para la reflexión:

- La vida está hecha de innumerables partidas... Estas comienzan por esa llamada primera « Entra en ti misma/o » que Dios dirige a Abraham. Este tiempo de vacaciones nos invita a deshacernos de aquello que nos sobrecarga, a escuchar, a hacer silencio!
- Estamos dispuestas/os a sacar el tiempo para volvernos a Dios?
- Qué es lo que nos hace felices? Donde está puesta nuestra esperanza? Qué nos está invitando a construir a nuestro alrededor?
- Sabemos discernir la belleza del mundo para acrecentarla a nuestro alrededor y hacer que renazca la esperanza en todas/os aquellas/os que sufren?
- El tiempo de vacaciones es acaso el tiempo del verdadero encuentro con la otra persona; el momento en el que yo sé dar de mi tiempo, para hablar... pero también el tiempo para dejarme « visitar » por Dios?

« El Instituto es un milagro perpetuo! Dios solamente puede dar a nuestra alma un sentimiento de agradecimiento digno de Él, pues su misericordia por nosotros es igual al número de granos de arena al borde del mar ».

María Eufrasia Pelletier le 03/10/1839

Oración Final

Padre, Tu que eres la fuente del Amor, te doy gracias, pues en Jesucristo tú me revelas el camino de la vida. Cuando contemplo a Jesús marchando por los caminos de Galilea, en su manera de ser con la gente que encuentra, su manera de escuchar, de mirar, de tocar, de estar aquí y ahora en la relación con los demás, yo descubro un camino para ser más humano. Cuando escucho sus palabras, tejidas por lo cotidiano, por los hombres y mujeres, la tierra y el cielo, descubro a un hombre que acoge a la otra persona hasta dejarse transformar por ella, un hombre dócil al Espíritu. Si, Jesucristo, mi hermano, mi amigo, Tú me revelas que Dios viene a mi encuentro en el corazón mismo de mi humanidad. Tú me haces discernir el espíritu que actúa en la vida, pues todo lo que yo soy es camino de encuentro contigo. Gracias!



Oración preparada por la Hna. Agnès BARON (CBP - Comunidad de la Garenne, Francia) y la Hna Annie GOLAS (RBP - Comunidad de Ruhama, Angers, Francia)